



PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.
Socialistas de Izquierda, Socialistas como Allende.
CORRIENTE DE IDEAS.



I PARTE:
PARTIDO, CONTEXTO Y POLÍTICA NACIONAL.

TUVIMOS RAZÓN.
*Escenarios electorales y el sentido
de la política socialista para el periodo.*

NOVIEMBRE DEL 2004.



*“...el hombre del siglo
XXI debe ser un hombre
con una concepción
distinta, con otra escala
de valores, un hombre
que no sea movido
esencial y
fundamentalmente por
el dinero, un hombre
que piense que existe
para la fortuna una
medida distinta, en la
cual la inteligencia sea
la gran fuerza creadora”*

Salvador Allende

EN EL CAMINO AL XXVII CONGRESO GENERAL ORDINARIO.

TUVIMOS RAZÓN.

Escenarios electorales y el sentido de la política socialista para el periodo.



nuestra
fuerza
radica en
nuestros principios.

DEBATIR IDEAS, AHORA!

1.- El Partido se encuentra en medio de un proceso de discusión, abierto por la convocatoria al XXVII Congreso General Ordinario. Queremos aportar al debate político desde la visión del socialismo histórico que se reúne en la Corriente de Ideas Socialistas de Izquierda.

Deseamos que no se rehuya el debate, y esperamos que sea un debate político de ideas, franco y fraterno, de manera que las definiciones de la política socialista para el periodo representen lo que piensa y siente la mayoría de los militantes de la base del Partido.

DESAFÍOS A LA POLÍTICA Y A UNA NUEVA DIRECCIÓN PARA EL PARTIDO SOCIALISTA.

2.- Nuestra voluntad es avanzar en la construcción de una mayoría-militante que recupere al partido para los socialistas. El Partido debe hacer política de izquierda, lo que significa esforzarnos para que el país social, fundado en los intereses y demandas populares, asuma en la política chilena un protagonismo de nuevo tipo. Es más necesario que nunca en Chile un Partido Socialista desde su identidad de partido de la transformación social. Un Partido Socialista que inspire y conduzca alianzas cada vez más amplias hacia el mundo popular, que permitan intervenir y superar, en su especificidad, el modelo capitalista del pos-pinochetismo, así como sus instituciones y privilegios transferidos e impuestos como condiciones de vida y de ciudadanía económica y social a todos los chilenos.

3.- La amenaza principal a ese futuro estratégico del Partido y de su proyecto democrático de trabajadores lo constituye la contumacia de alinear la direccionalidad de la política socialista a la

direccionalidad de la política del Gobierno. También vuelve a aparecer la vieja ambición de los renovados de terminar con el PS y sustituirlo por un partido popular progresista armado con la crisis del PPD, el esqueleto del Partido Socialista, y, evidentemente, con su patrimonio.

Se trata de actitudes cortoplazistas que tienen de común una misma disposición y una misma opción, mantener el estatus quo en su estado actual y dar por superada, —como ya se ha proclamado en a lo menos cinco oportunidades en los últimos años—, este estado de latencia democrática llamada transición.

4.- ¿Saben lo que significaría, históricamente, allanar el camino al civilismo pinochetista para que sea su institucionalidad, su lógica política, impuesta a sangre y fuego, la que se legitime y se proyecte en el tiempo, por la sola razón de la cobardía moral de una generación y la incapacidad de construir caminos de la mano del pueblo para sustituirla por democracia-democracia?

“... hay que salir ahora a arrinconar a la derecha para que exponga cara al pueblo su obstinación clasista de perpetuar privilegios en una institucionalidad ilegítima, impuesta por ellos mismos”.

Somos totalmente opuestos a una estrategia de fin de gobierno que conduzca de diferentes formas a:

- Consolidar el maquillaje reformista de la Constitución del 80 que no modifica sus principios autoritarios y oligárquicos, es decir, la esencia política de la institucionalidad militarmente impuesta por el civilismo pinochetista.



- Abrir paso a la amnistía e impunidad en todos sus estados y obviar la verdad, juicios y reparaciones.
- Tranquilizar al mundo financiero y empresarial con que ninguna nueva candidatura del “mundo progresista” amenazará, de modo alguno, la macro-estructura económica, la política tributaria y los royalties, o la política laboral.

5.- Por el contrario la estrategia que debemos impulsar, inmediatamente, sobre todo a partir de las nuevas expresiones de fuerza popular surgidas de la elección municipal es:

- Convocar y conformar con urgencia una mayoría popular, políticamente transversal, que exija hoy, el inmediato término del sistema electoral binominal, y que el sistema electoral proporcional se aplique, desde ya, en las elecciones parlamentarias del 2005.
- La inscripción automática de todos los chilenos mayores de 16 años para que asuman en plenitud la ciudadanía. Si se aumenta la responsabilidad penal a los 14 años, es legítimo aumentar su responsabilidad cívica y política a partir de los 16.
- Movilizar ahora hacia un pacto de convergencia nacional para elegir una Asamblea Constituyente que dote a Chile de una nueva Constitución Política del Estado para el nuevo siglo.

Habrán quienes piensan que estos temas se pueden tapar antes de la próxima elección para aliviar la presión de promesas electorales incumplidas. Sería un craso error. Mientras la Derecha desecha su idea del cambio y asume la promesa de “crecer con igualdad” ofrecida por Lagos el 2000, nuestra estrategia, en este preciso periodo pre-presidencial y durante la campaña presidencial, es arrinconar, ahora, a la derecha, para que exponga cara al pueblo su obstinación clasista de perpetuar privilegios consagrados en la herencia de la dictadura.

6.- Estos son los temas ejes de la discusión y el sentido de la política para el periodo. No como lo propone la derecha que el fin del Gobierno de Lagos es el olvido de los “temas” de la transición. ¿Una nueva versión de *Lo que el Viento se llevó*?

La finalización del Gobierno de Lagos no es una simple cuestión de sucesión. Es antes que nada responder al país de cuanto país democrático nos queda por reconstruir, cuanto justicia social nos corresponde fundar, cuánto futuro sustentable podemos ofrecer a los chilenos.

“Nuestra estrategia, convocar con urgencia una mayoría popular y transversal, que exija el inmediato término del sistema electoral binominal, y que el sistema proporcional se aplique, desde ya, en las elecciones parlamentarias del 2005.”

¿Cuál debe ser nuestro rol como partido de gobierno en la política chilena: apoyo constructivo, crítico, o simple caja de resonancia?. ¿Qué corresponde hacer cuando el Presidente de la República se enoja porque lee en la portada de un diario exigencias de reparación a presos y torturados? Probablemente se enoja con razón por el desatino político de su escudero. ¿Pero por qué el que pone la cara de enojado ante la prensa, por lo mismo, es el actual presidente del Partido?. Capicúa. Aún cuando los acuerdos del PS vayan en otro sentido, aún cuando el desatinado y el enojado pertenezcan al mismo grupo, y aún cuando, también, se contradiga los puntos 18 y 28 de su propuesta al Congreso partidario. ¡De qué estamos hablando!

7.- A poco más de un año del término del Gobierno lo fundamental, para los socialistas, es saber lo que vamos a hacer después del Gobierno de Lagos. Mientras todo gobierno tiene fecha de vencimiento, el Partido Socialista supera y va mucho más allá de cualquier gobierno.

El Partido apoya al Gobierno, pero el partido no es el gobierno. Por lo tanto no puede ser el éxito del Gobierno la meta que se propone a los socialistas. Esto no es un concurso de canto. No somos responsables del éxito o fracaso del gobierno en la medida éste reclama estar por encima de los partidos políticos. Entonces, cuando la ley de la selva ponga al gobierno del lado de los empresarios o de los poderes fácticos conservadores, nosotros debemos estar lo bastante lejos del gobierno y, por el contrario, cuando el gobierno le achunte y crea que deba estar más cerca del pueblo trabajador y de su bienestar, nosotros reconoceremos y estaremos apoyándolo.

Y eso solo por la inercia de una tradición concertacionista que ni muere ni se rectifica. En consecuencia, lo que haga el Gobierno obedece a su propia condición. Pero, lo que haga el Partido Socialista se rige por sus principios, sus valores y la línea política ratificada en sus eventos regulares, y esa línea no puede ser abandonada. Un partido sin capacidad crítica es un partido sin credibilidad pública.

8.- Estos temas son importantes para ponerlos en el primer lugar de la discusión pues constituyen un cerrojo que limita y amansa la capacidad que pueda poner en acción el PS en la democratización de Chile. Tenemos un núcleo direccional, actualmente mayoritario, que se desliza continuamente en el tobogán del pragmatismo que lo compromete con la estabilidad macroeconómica y la democracia de los consensos.

En ese contexto, se ha hecho habitual que se repita que el Bicentenario es un hito importante que compromete la agenda de futuro del PS. A falta de pan buenas son las tortas dirá más de alguien. Sin duda que es un pobre futuro pretender que el Bicentenario pueda ser un objetivo para direccionar la acción política de los socialistas. Eso no es, ni más ni menos, que sincretismo político. Del mismo tipo que el sincretismo esotérico que arrojó a algunas personas con la llegada del año 2000.

9.- Los partidos nos movemos por objetivos económico-sociales, por un vector de significación socio-histórica que se relaciona con las condiciones del pueblo en un contexto de una fuerte expansión del capitalismo financiero internacional y de una nueva fisonomía del imperialismo guerrero. El país hará desfiles patrióticos para el bicentenario. Inauguraremos bellas obras públicas y nuevas autopistas, sin duda mejores que las que inauguró Pérez Jiménez en los años cincuenta en Caracas. Sin duda. Pero lo que nos preocupa, lo que verdaderamente debe quitarnos el sueño, es si aún para entonces, si no lo resolvemos antes, las víctimas del genocidio seguirán reclamando restitución y verdad, justicia y reparación, si aún la clase política se seguirá reproduciendo en un sistema electoral binominal, si aún los trabajadores seguirán reclamando restitución de derechos laborales y previsionales, en fin, si aún,

Entonces, el XXVII Congreso debe ser un Congreso para ratificar y fortalecer la identidad de

los socialistas y proyectar en la historia nuestro compromiso con los trabajadores y el pueblo. Es un Congreso para dar perspectiva a las propuestas de país, y avanzar definiciones que nos ayuden a comprender y delinear la política socialista para el periodo.

RESULTADOS ELECTORALES Y EL NUEVO ESCENARIO POLÍTICO.

10.- Las cifras de la elección municipal instalan un nuevo cuadro político, donde las nuevas correlaciones de fuerza son un indicador del cambio de señales en el sentido del curso que adopta la política. Corresponde serena y responsablemente evaluar sus resultados y consecuencias. Desde nuestro punto de vista, y más allá del análisis literal de las cifras, lo sustantivo es vincular el nuevo mapa post-electoral a la complejidad del proceso político de la transición y de cual será la historia de la culminación del Gobierno de Lagos. Lo que importa realmente es ver en qué y cómo se modifica el escenario político, y en qué y cómo se afecta la política de los socialistas en el periodo.

11.- Derrotamos a la Derecha. Es lo significativo de la elección. Se ha hecho trastabillar el triunfalismo presidencialista de la derecha. Pero esta victoria, con el 44%, no debe envanecer a nadie. Esta diferencia a favor de la Concertación aumenta si, como lo afirma el Presidente Lagos, hacemos el ejercicio de contar ese más del 5% de votos de los candidatos “descolgados”. Sin embargo, lo importante, es que la ventaja de 10 puntos porcentuales respecto a la derecha genera nuevos espacios para reflexionar el proyecto de gobernabilidad democrática con nuevos actores y las resistencias que oponen desde ya los liberales de la Concertación a esa posibilidad.

12.- Nosotros como Partido Socialista nos empantanamos electoralmente. A pesar de la transferencia de votos a los candidatos del partido desde el liderazgo del Presidente y desde la popularidad de las encuestas de Michelle Bachelet. Si ello no hubiera hecho presencia en la elección ¿qué porcentaje real hubiéramos obtenido?

13.- Igualmente significativo es el giro del país electoral hacia la izquierda. Ello no obstante una elección politizada y polarizada al máximo, tanto en recursos como en imágenes presidenciales y presidencialistas. El giro hacia la izquierda expresa disconformidad y una visión distinta de

país. Lo importante del nucleamiento electoral de la izquierda y la presencia de los independientes extra-Concertación, es que modifica de hecho el escenario electoral presidencialista, aún prisionero del sistema electoral binominal. Esto es muy bueno para la salud de la democracia, bueno para morigerar la soberbia de algunos, el autismo de otros. Se superó el miedo de que si no se vota por los mismos transversales que flotan hace 15 años en la Concertación gana la derecha. Comienza a esfumarse así el temor de la parálisis política ante la hipoteca del miedo.

14.- Se debe subrayar, también, el nivel de convergencia de Partidos, Movimientos e Independientes —hasta ayer reticentes— que en la nueva realidad de Chile acepten y se incorporen a la lucha electoral desde una propuesta alternativa en el trabajo de masas. Relevante para las orientaciones futuras de la política socialista, incluida nuestra estrategia electoral presidencial valorar convenientemente estos resultados sin dejar de considerar y, en consecuencia asumir en serio, lo sucedido con muchos candidatos de la Concertación que corrieron por fuera de pacto y que constituyen en la mayoría de los casos voto crítico. En ambos casos hay votación socialista.

¿A qué hemos estado dedicado los socialistas todos estos años que no sembramos allendismo en el corazón del pueblo?

Para constituir mayorías es necesario renovar la base social y política de la convergencia democrática. La izquierda nos dió el plus para instalar a Lagos en el Gobierno. Si nos quedamos en las parlamentarias con el binominal se repite el empate técnico entre Concertación y Derecha. De manera que es urgente impulsar hoy el cambio del binominal. Si con la izquierda ganamos, ganamos para instalar mayorías parlamentarias que relancen el cambio y cierren, ahora sí, la transición. Con la izquierda podemos llegar con Bachelet a la Moneda.

15.- Debe preocuparnos mucho la jibarización del sistema ciudadano. Las cifras evidencian que la suma de personas que no sufragan pudiendo hacerlo, más los ciudadanos que votan nulo o en blanco, más las personas no inscritas estando en edad de sufragar representan cerca del 80% del número total de votos obtenidos por la totalidad

de candidatos y candidatas de todas las coaliciones o independientes. Es decir, casi la mitad de chilenos que podrían optar por alternativas políticas se excluye o se abstiene de la decisión política. No significa que ellos estén fuera de la política como proceso, pero se autoexcluyen de la ciudadanía. Eso sucede en un padrón electoral que envejece y en una práctica política que no integra a los más jóvenes a la ciudadanía. Es una marca no despreciable que acentúa el carácter de un régimen político crecientemente oligárquico, tecnocrático y elitista

16.- Los socialistas somos responsables de esa jibarización. Somos responsables no solo por no haber movido a la juventud y los actores populares al protagonismo social y político, sino por no haber transmitido la pasión y los sueños en la lucha por modelar un mundo de justicia y de libertades. ¿A qué hemos estado dedicado los socialistas todos estos años que no sembramos allendismo en el corazón del pueblo? Si la gente modesta no percibe la relación entre su proyecto de vida con un proyecto histórico no podrá elaborar compromiso y conciencia social. Será pasto del oportunismo de la Derecha. No se movilizará porque no habrá creado identidad de actor en proyecto de transformación de su mundo.

17.- Sin un sustento de valores y una aspiración revolucionaria no se puede aspirar a instalar una cultura de “la ciudadanía de la vida” que es la que nos interesa. La consecuencia es el empobrecimiento del sistema democrático-democrático. De ese modo, se termina por reducir y asfixiar los ámbitos de participación real de las personas. En cierta manera se les expropia de la capacidad de decidir. Finalmente, se termina por aceptar como lógico y razonable una política en miniatura. Y somos triunfadores en esa política en miniatura, cada vez más reducida al ámbito parlamentario, las redes de funcionarios, o las clientelas políticas en el caso de la derecha, por sobre los partidos políticos y las redes de los movimientos sociales. Esto no sirve a la democracia-democracia y a los cambios sociales.

ESCUCHAR AL PUEBLO Y ATENDER LAS INSATISFACCIONES DEL PUEBLO.

18.- Una vez más, los resultados electorales demuestran que debemos escuchar al pueblo. Para ser mayoría en un sistema binominal debemos diseñar ahora mismo la arquitectura que permita mantener y proyectar una gobernabilidad democrática de nuevo tipo. Por cierto, esta idea no

hace consenso en la Concertación. Creemos que ya no hará efecto la hipoteca del miedo. Amenazar con un gobierno de derecha para que nuevamente los disconformes terminen votando por los grupos transversales que dominan el aparato del estado y los cargos públicos hace casi 16 años. ¿Podemos asumir las señales del cambio o somos capaces de petrificarnos para mantener intacta la soberbia?

19.- No todos en la Concertación creen que se deba prestar atención a estos signos que inducen al cambio. Personeros como el Sr. Senador Viera Gallo, representante de valores conservadores desde la izquierda, comenta en un artículo de prensa¹ que los ciudadanos en la elección apoyaron a quienes se identifican con el camino de progreso que lleva el país y (que son los mismos que) planean su proyección al futuro. “...*La gente quiere “más de lo mismo”, —afirma el Senador— aunque para lograrlo haya que plantear medidas nuevas. Se debe perseverar en el rumbo seguido hasta ahora*”. Continúa el Senador, “...*Se equivocan, pues, los que dentro de la Concertación, buscan una ruptura respecto del gobierno de Lagos, los que sueñan con una nueva Constitución los que piensan que el país está esperando cualquier oferta imaginativa para acortar el camino (sic)*”.

Sólo a título de escopeta, recordemos que lo fundamental del maquillaje a la Constitución del '80, que se aprueba en el Congreso en estos días, es resultado, en gran parte, de las negociaciones emprendidas hace mucho tiempo por el propio Senador con su cuñado el Senador de la UDI Andrés Chadwick, lo que alguien denominó como “las reformas de los cuñados”.

20.- El anterior es un caso de pensamiento relicto. Esas opiniones conservadoras, como las que escribe el Senador y otras que le son convergentes, lo que hacen es meter la Concertación en el bolsillo del Presidente, de manera que cuando él se vaya de la Moneda se lleve la Concertación para la casa. ¿Falta imaginación? Nada de eso, espúreos intereses fácticos en la fantasía de su perpetuación.

El Presidente de la DC ya ha llamado a no votar por un cuarto Gobierno de la Concertación porque sería votar por el partido transversal de la Moneda, los mismos que hace 16 años están apenados en el gobierno. Si se quiere perseverar en el continuismo puro y duro, ideas como las del

¹ Diario La Segunda, edición del 2 de noviembre del 2004, pág. 32.

Senador sirven para organizar una coalición sumando a Liberales de Renovación Nacional e independientes de la UDI. Pero esa será otra coalición, y probablemente su destino en política será distinto al que buscamos quienes creemos que llegó el momento de rectificar. Ni más, ni menos.

21.- Si por el contrario, la gobernabilidad democrática de amplia base popular es la matriz para sustentar la aspiración popular y partidaria de una Presidenta mujer y socialista de lo que se trata es de volver a los principios originales de lealtad al cambio democrático y a la justicia. Se trata de vincular de una manera inequívoca el programa de Gobierno con los intereses de la democracia plena, con una nueva Constitución, con nuevo sistema electoral, con una orientación económica que sirva al mundo del trabajo, a los pequeños y medianos empresarios, que imponga royalty a la Minería, en fin, que se afane en no permitir impunidades ni amnistía, desigualdades ni pobreza. .

Para que eso sea realidad, no sirve el “más de lo mismo” como estandarte. El programa de nuestra candidata debe estar a la altura de las expectativas y de la química que comienza a producirse entre ella y ese mundo popular que no olvida su capacidad de soñar y espera que no lo traicionen.

“... la gobernabilidad democrática de amplia base popular es la matriz para sustentar la aspiración popular de una Presidenta mujer y socialista, en consecuencia, de lo que se trata es de volver a los principios originales de lealtad al cambio democrático y a la justicia.”

22.- Es inaceptable el escenario que ideas liberales y conservadoras, como las citadas, secuestren el proyecto y las expectativas que representa en el mundo popular la precandidata socialista.

Sería inaceptable, bajo la excusa que un gobierno de Michelle no sería un gobierno socialista, hacerla que asuma un proyecto presidencial como estandarte del continuismo que defiende la inmutabilidad del cambio, la defensa del capital político del civilismo pinochetista. Si tuvieran éxito en llevarla por ese camino no harán sino

cooptarla y destruirla frente a las expectativas del pueblo.

Sería aún más trágico para los socialistas, pues en esa circunstancia, no solo estaríamos fotocopiando el programa de la derecha, sino que también estaríamos haciendo una fotocopia de su candidato.

DESAFÍO DE LOS SOCIALISTAS EN EL PERIODO: UNIR Y RECTIFICAR.

23.- Ha sido prudente que esperáramos la superación del proceso electoral municipal para referirnos, como corriente de ideas, a las situaciones de crisis de gobernabilidad interna que intervinieron en las negociaciones de cupos para Alcaldes y Concejales. Fuimos extremadamente responsables en no agravar una situación que hirió profundamente la institucionalidad del partido y la democracia interna. Fuimos tajantes en exigir a todo el mundo que no se cayera en provocaciones que estimularan la división del partido. Algunos confundieron nuestra actitud con debilidad y ampliaron el festín. ¡Qué poco conocen a los socialistas!

24.- El partido sale, de la reciente elección municipal, empantanado electoralmente. La razón profunda de nuestro estancamiento es política. No interpretamos lo que el pueblo aspira, porque quienes han sido y son mayoría estos años no se interesan en hacer la política que el pueblo espera de los socialistas. Parte de nuestra votación se fue a la izquierda. No alcanzamos las metas propuestas, ni siquiera logramos reproducir, en votación porcentual, el resultado del año 2000.

La realidad inapelable que impone la elección no se condice con la actitud triunfalista que expenden algunos dirigentes en sus entornos. Parece adecuado asumir una reflexión más sobria y más seria, si es que hay capacidad y voluntad para eso. En el PS cuando uno gana ganamos todos, cuando uno pierde perdemos todos. Nuestro dilema colectivo es, o somos capaces de superar la crisis pre-electoral municipal, o estamos condenados a repetirla en un escenario mucho más grande, como es el escenario presidencial, y con consecuencias mucho más funestas.

25.- No sirve la táctica apache de borrar las huellas de la cabalgadura amarrando a la cola del caballo ramas de un triunfalismo electoral pírrico, que por lo demás no corresponde y les hace más patético el presente. Sería un enorme engaño evitar una reflexión autocrítica, y repetir la misma

técnica apache de encubrimiento de responsabilidades políticas, sólo que ahora lo que se amarraría a la cola del caballo sería un triunfalismo presidencial. Los que actuaron contra el partido y su unidad deben responder en el Congreso.

26.- Por eso podemos decir con tranquilidad que tuvimos razón. Tuvimos razón cuando señalamos² claramente el peligro que representó un acuerdo logrado fuera de la dirección entre operadores tendenciales que sumaron una mayoría de miembros del Comité Central para que concurrieran a apoyar la imposición de un número enorme de candidatos de facto, que lastimaron y dividieron a la militancia del partido en todo el país. No conseguimos que esa mayoría reaccionara en el sentido de la unidad del partido y del respeto a la militancia. Dijimos que la democracia interna no es lograr una mayoría para hacer cualquier cosa. Lo que importa es que lo que se haga no dañe la relación de la política con la ética, ni ahorre decencia en política.

27.- Tuvimos razón cuando señalamos las presiones indebidas de mandatarios del partido en desmedro de la orgánica del partido y de su institucionalidad. Ocurrió lo que nos temíamos. Se impuso el método cupular, burlando con argucias burocráticas, una vez más, el sentimiento democrático de los socialistas. Profitó el oportunismo tendencial y la demagogia patética y pública de quien tenía por mandato cautelar los intereses superiores del partido específicamente en esta campaña.

28.- Tuvimos razón cuando adelantamos que las consecuencias de la soberbia se volverían contra nuestras posibilidades electorales. Dijimos, textualmente, que las consecuencias serán múltiples y todas perjudiciales a la causa y objetivos de nuestro partido. Serían políticas, por la falta de credibilidad de la militancia en sus dirigentes; serían orgánicas, porque nos obligaba a enfrentar la elección con candidatos que dividen al partido; y que serían electorales, porque no solo no alcanzaríamos la meta del 15% sino que lo más probable es que nos estanquemos o aún, que perdamos puntos porcentuales, en beneficio de la capacidad recolectora de votos que hemos

² Carta a los Militantes. Documento firmado por varios miembros de la Comisión Política y del Comité Central hecho público el día viernes 9 de julio y distribuido en el Pleno del Comité Central del día 10 de julio ocasión en que se nominó a un alto número de precandidatos por el método de “la mayoría evidente”.

entregado a nuestros aliados. No se nos escuchó, por el contrario, se nos excluyó de las plantillas de candidatos a Alcaldes y Concejales.

29.- En lo que a nosotros, como militantes y dirigentes nos corresponde hicimos lo que nuestros principios nos enseñan: impedir que los pre-candidatos avasallados renunciaran al partido. Hicimos enormes esfuerzos para que las direcciones comunales y los militantes afectados a todo lo largo del país no se dejaran arrastrar en maniobras divisionistas o provocaciones. Llamamos a que no se dejara sin conducción a la militancia socialista de base. Lo dijimos y lo reiteramos alto y fuerte cuantas veces fue necesario: ni irse del partido, ni dividir el partido, ni dejar sin conducción a la base militante.

Es imperativo superar la crisis pre-electoral municipal, o estamos condenados a repetirla en un escenario mucho más grande, como es el escenario presidencial, y con consecuencias mucho más funestas.

30.- Tenemos que aprender de esta experiencia. Enfrentar la elección divididos ha tenido sus consecuencias. En la campaña, cada uno de nosotros se dedicó a trabajar intensamente por los candidatos del partido. Empujando un estilo de campaña socialista y militante. Ayudamos a elegir un número importante de candidatos del partido. Probamos un estilo de campaña socialista, con los colores y emblemas del partido. Generaron un grandioso sentimiento de adhesión popular. Obtuvimos excelentes resultados y contribuimos en votación muy por encima del promedio de la totalidad de candidatos y votos. Pero, bajo ningún punto de vista podemos repetir esa misma experiencia en el escenario de la elección presidencial. Debe cesar el abuso y reponer la unidad interna y la cohesión y volver a reponer vínculos de credibilidad y confianza.

31.- Nuestra actitud hacia la unidad del partido no es nueva. Desde el comienzo de este periodo direccional contribuimos a dar gobernabilidad y unidad a la dirección del partido. Cuando los mismos que ayudaron a elegir este vértice direccional estuvieron meses colgados de la prensa para echar a esta dirección, la defendimos porque defendíamos un principio de unidad y convergencia. Más allá de nuestras diferencias

legítimas. Producto de eso ganamos credibilidad en el país. No creamos crisis mediáticas ni profitamos del escándalo cuando tuvimos ocasión y razón de hacerlo. Soportamos, estoicamente, los abusos y atropellos a la democracia interna de los socialistas, sin dejamos avasallar, pero tampoco sin dejamos arrastrar en provocaciones. Hoy es el momento de los balances. Aceptamos nuestros errores y esperamos, ojalá que no vanamente, que también los otros acepten humildemente sus equivocaciones.

Ha llegado el momento de jugar una nueva oportunidad para que el partido se proyecte en la política nacional como una fuerza consistente, leal y conductora de las aspiraciones e intereses del pueblo trabajador y de los excluidos.

**CRISIS DE LA CONCERTACIÓN:
CONTINUISMO O UN NUEVO PROYECTO
DE GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA.**

32.- Definido nuestro presente dibujemos los contornos de nuestro futuro. Podemos asumir, desde una mayoría militante, sin ambigüedades, un camino de acción política que nos permita avanzar en esa dirección, sumando voluntades y sorteando con imaginación colectiva y apoyo popular las dificultades del camino.

En consecuencia, de lo anterior se desprende la resignificación que exige nuestra presencia en la Concertación. Estamos allí, para representar los intereses populares y de izquierda, en la tarea democrática común de intervenir y superar las herencias políticas e institucionales antidemocráticas del pinochetismo, e intervenir y transformar con sentido social la economía neoliberal que reproduce las desigualdades, alimenta la exclusión y la marginalidad y favorece la concentración oligopólica de la economía. Estamos en la Concertación en cuanto representa una plataforma democrática de amplia base social con una misión como objetivo: conducir al país hacia una democracia plena.

33.- La existencia, continuidad y destino de la Concertación se jugará más que nunca en lo que suceda para reproducir una nueva propuesta al país. No porque no haya voluntad política de continuar un esfuerzo de mayoría que restituya a Chile la democracia y los derechos conculcados. No estamos hablando de un simple relevo de testimonio, como aspiran algunos. No se puede forzar al pueblo una vez más a prestar su voto para

reproducir los privilegios funcionarios del mismo grupo transversal y las mismas políticas que ayuden a proyectar a una cultura de gobierno de 16 años a un nuevo periodo de 4 años. Se requiere una nueva alianza y un nuevo programa que recoja las demandas del pueblo.

34.- Para hacerlo debemos modificar desde los partidos la cultura de casta que se instala como un sombrero en la Concertación. Preguntémonos, ¿qué parte de los principios de los socialistas pueden contenerse en las bases programáticas de la actual Concertación?. Tenemos a un grupo de tecnócratas, autoconvocados, redactando un borrador de programa, desde una pretensión oligárquica de pensar y proponer en nombre del pueblo. Es demasiado elitismo, demasiado absurdo, demasiada soberbia.

35.- Es el momento de asumir la superación de la crisis concertacionista. Que cese el travestismo político. No podemos prestarnos para reproducir los privilegios de la usura del poder de las mismas castas y costras de políticos y funcionarios, que hacen de la reproducción del statu quo un oficio. Si no lo hacemos, de grandes precursores de la democracia pasaremos a ser los grandes precursores de la impunidad, la impunidad sobre la apropiación indebida de las empresas y el patrimonio económico del estado socializado por el Gobierno de popular, la impunidad institucional y constitucional y la impunidad en derechos humanos.

36.- En consecuencia, debemos convocar a elaborar democráticamente una nueva Constitución política del Estado, que dote al país de un nuevo marco institucional, que asegure nuevos derechos y garantías, que haga al pueblo protagonista de su destino. Si no lo hacemos enterraremos la Concertación en una crisis cada vez más profunda. Si la Concertación no supera su crisis en la construcción de su propuesta de gobernabilidad democrática futura, cualquier candidat@ de la Concertación será candidat@ de la crisis.

La candidata socialista no puede ser candidata de la crisis. Entonces, un nuevo programa de recuperación democrática es el primer paso para superar la crisis. Enseguida asegurar un nuevo marco de gobernabilidad. En tercer lugar abrirnos paso a transformaciones sustantivas en lo institucional y en lo socio-económico.

Podemos parasitar de esa crisis o podemos intentar superarla. La apuesta es un proyecto a largo plazo.

LAS RAZÓN HISTÓRICA DE LA POLÍTICA SOCIALISTA EN EL PERIODO.

37.- Nosotros constituimos una corriente de ideas y una intención política. En el seno del Partido Socialista reunimos a miles de militantes en todo el país y desde las organizaciones de la diáspora socialista de América y Europa. Nos une, en lo fundamental, principios y valores históricos del socialismo que buscamos transferir a la dirección de la acción política y pública de los socialistas. No une, también la discusión respecto de las ideas, el curso y el contenido del proyecto socialista en la entrada del siglo XXI. Nuestro sentido en la política es representar y defender los intereses populares desde la izquierda. Somos socialismo, somos pueblo y somos izquierda.

38.- Nuestro partido encarna un proyecto de transformación histórica de la sociedad, la cultura y la economía en Chile. Y nosotros nos sentimos orgullosos de representarlo. Esa sigue siendo la razón más importante y significativa de la vigencia del Partido Socialista y de lo que hoy denominamos su política allendista: proyecto popular, unidad del pueblo, democracia social.

39.- El desafío actual de la política socialista es intervenir y superar, en su especificidad, el modelo capitalista del pos-pinochetismo, así como sus instituciones, sistemas y privilegios –tanto de castas como de clases– transferidos e impuestos a la transición democrática. Siempre reconociendo como realidad marco la realidad económica y social de América Latina, y en el contexto complejo de la planetarización tanto de las nuevas relaciones económicas y financieras del capitalismo globalizado como de las nuevas tramas socio-culturales de la sociedad del conocimiento y la información.

40.- Como todos sabemos, la contradicción entre pensamiento socialista y las ideas del liberalismo no es nueva. Aparece en la crítica socialista al carácter del sistema y a la explotación obrera. Tiene más de dos siglos y muchas versiones. Solo que se recrea en las nuevas realidades históricas y en los actores sociales de cada época. Pero, es una confrontación que no se resuelve, evoluciona a caballo de las contradicciones y las luchas sociales porque en ella descansa la lucha permanente de fuerzas económicas y de clases que se ordenan en

torno a los procesos de acumulación y despojo, propio de la economía capitalista.

41.- Eugenio González, redactó una lúcida y vigente crítica socialista al liberalismo de la derecha chilena a fines de los años cuarenta. En las décadas que van desde los años cincuenta a los setenta, fuimos capaces de abordar e introducirnos en los espacios del discurso de los liberales y deslegitimar el sustento político y moral que ellos prestaban al abuso y la expoliación del capitalismo. Invadimos sus partidos y sus salones de discusión; es más, logramos que ideas sociales y plataformas de crítica y cambio social impregnaran sus discursos de derecha. Hicimos retroceder la incoherencia del pensamiento liberal. Logramos imponer que aceptaran que el fundamento moral de la reivindicación obrera. No fue de un día para otro ni fue fácil.

42.- Hoy es diferente. Es el liberalismo y sus doctrinas políticas, económicas y sociales que se instalaron y ocupan varias piezas de la Casa del socialismo chileno. Tiene sus popes que le defienden en la prensa, el parlamento, a nivel de iniciativas económicas, en el gobierno. Forman clubes y se reproducen. A tal punto llega su inversión doctrinaria que varios e importantes mandatarios y dirigentes creen en el capitalismo y sus bondades, en los empresarios y los beneficios que trae a la mayoría el que a ellos obtengan pingües utilidades. . Son aquellos que sustentan el discurso neoliberal como el principio y el fin de la teoría económica. Como si la Iglesia Católica permitiera a un Obispo proclamar públicamente que no cree en Dios. La paradoja es que muchos de estos liberales de hoy fueron activos pro-comunistas y vivieron y se alimentaron en los países socialistas. Pues bien, hoy deambulan en la política chilena como si les hubiera caído un ladrillazo del Muro de Berlín en sus cabezas.

43.- Nuestra visión de la transformación socialista del mundo y del rol de la militancia socialista en la política es lo que choca con las ideas liberales o liberales-sociales y con las personas o los grupos que les encarnan. Es la causa que en el seno del partido coexistan dos proyectos. El partido de militantes versus el partido de funcionarios. Son dos concepciones de militancia. Nosotros, por formación apreciamos la institucionalidad del partido, respetamos la democracia interna, tenemos vocación de trabajo en la base. Acatamos los acuerdos adoptados en los niveles institucionales. No usamos la prensa para ventilar nuestras diferencias, ellos corren y contratan periodistas para ocupar metros cuadrados de papel

de diario para no decir nada, o casi nada. Los liberales desprecian el partido y su base. No se implican en su desarrollo. Eluden la democracia interna. Funcionan y obedecen a redes de intereses que generan estructura de operadores internos para los ciclos de acarreo electorales.

44.- Son éstas convicciones las que se oponen al pragmatismo funcionario o puramente clientelístico que vacía de ética y decencia la política de los socialistas y traviste hacia la opinión pública y los movimientos sociales la identidad y el rol del Partido en la política chilena y latinoamericana. Y este choque es la razón profunda de haber dividido al partido en las elecciones municipales pasadas

EL PROYECTO SOCIALISTA: SUS CONDICIONES HISTÓRICAS.

45.- El proyecto de transformación económico-social, –desde los socialistas–, se legitima en una racionalidad alternativa al hegemonismo que intenta imponer el pensamiento único neoliberal. Se funda en los principios del marxismo crítico, en los nuevos aportes al ideario socialista desde la praxis política, los nuevos paradigmas en teoría crítica y en las doctrinas del cambio social. Es un proyecto que se apoya en los movimientos sociales y en el mundo popular. Es un proyecto que abre las alamedas a la democracia social participativa y a un nuevo tipo de economía política, capaz de instalar y significar nuevos tipos de relaciones económico-sociales solidarias. Relaciones que sustenten y aseguren el desarrollo y la producción de bienestar de todos los trabajadores manuales e intelectuales, de todas sus familias, de sus iniciativas económico-productivas, de sus oficios y vocaciones, de sus condiciones personales y talentos, en todas las edades desde la niñez a la vejez, y en todas las necesidades sociales.

46.- Somos un partido de principios. A nuestra generación militante corresponde producir las propuestas y programas a partir de las necesidades, intereses y sueños del pueblo. Como partido nos corresponde contribuir a dirigir y orientar la construcción de ese país. Hay gritos en la sociedad que nadie escucha. No se trata de decir y actuar a partir de lo que dicen las encuestas, que son constructos auto-referentes, sino a partir del sentido que el propio pueblo da a sus necesidades y a sus sueños, a partir de la

superación de la desigualdad que reproduce la triste e interminable realidad de los excluidos y necesitados, y de la rebeldía que produce la calcificación de los privilegios e inequidades de todo orden en el post-pinochetismo. De esa manera y no de otra construiremos la necesaria adhesión de una mayoría popular. Exactamente, mayoría popular y no otra cosa.

47.- Desde el ideario liberal social se habla de mayorías ciudadanas. Eso quiere decir cualquier cosa. También podría ser “mayoría ciudadana” la alianza con la UDI en el parlamento para aprobar, por ejemplo, reformas constitucionales que mantienen y perfeccionan la Constitución de Guzmán y Pinochet. De hecho así se construyen mayorías parlamentarias. Ya no se debe sufrir por ganar elecciones parlamentarias pues las mayorías se pueden construir sobre la base de consensuar la plataforma de mi adversario. Mayoría ciudadana es parte de la visión puramente pragmática del hacer político. El pragmatismo divorcia la política de la ética. Se enfunda tanto en el oportunismo como en el desenfado.

48.- Mayoría popular, por el contrario, implica identidad y lealtad a un proyecto de gobernabilidad democrática y popular. No puede hacerse alianzas con cualquier pasajero de la política, menos para cualquier cosa, porque la política no es neutra. Los actos y decisiones, cualquiera sean ellos, se orientan por tramas de intereses contradictorios y antagónicos. Lo que nos importa es que esas mayorías jueguen en la defensa y protección de los intereses de los trabajadores manuales e intelectuales y sus familias. Respecto de cuál es el límite entre interés general e interés popular es parte de la esencia del juego democrático.

Solo están dispuestos a cambiar el mundo aquellos que ganan cambiando el mundo. Requisito para aquello es buscar y producir la convergencia política y social de la izquierda y sustentar un proyecto de gobernabilidad nacional y democrática con las fuerzas de raigambre democrática que contribuyan a la producción de mayorías populares. Lo que hemos andado de Concertación nos deja enseñanzas en la dirección que el Partido Socialista puede ser un articulador entre la izquierda, de la cual es parte y soporte, y la centro izquierda progresista, laica y cristiana, que hagan posible una patria para todos.

49.- En nuestra historia nacional patria para todos siempre ha estado a la grupa de la lucha por las

libertades públicas y la justicia social. Cada momento representa un nivel de la conciencia del pueblo y un objetivo que moviliza a sus actores principales tras los estandartes de la transformación histórica.

Patria es iluminismo y emancipación en la Independencia. En el diecinueve patria representa las luchas por las libertades civiles y contra la ignorancia en que se mantenía al pueblo. Con Balmaceda patria es soberanía. A caballo del diecinueve y el veinte patria fue la cuestión social. Desde los años veinte en adelante patria era “pan, techo y abrigo”. Cuando los pobres de las ciudades, minas y campos exigían pan, techo y abrigo, lo que estaban exigiendo era también patria para ellos. Eran necesidades básicas, apenas para asegurar la sobrevivencia, pero eran sus fundamentos del derecho al vivir, en lo que se entendía, hace siete u ocho décadas, eran condiciones mínimas de dignidad.

Luego, patria para todos, en una misma década, fue tanto patria joven que juventud rebelde, enseguida, autodeterminación y poder popular. Representa niveles de desarrollo de la conciencia social y política. El reclamo por poder popular constituye un peldaño superior en el desarrollo de los derechos ciudadanos pues fundó desde el colectivo popular una exigencia al protagonismo en la gestión social del vivir. Implicaba la superación de los sistemas oligárquicos y plutocráticos, por instituciones de mayorías populares. Como lo defendió Allende en el marco constitucional. Suponía la rearticulación democrática y participativa de las instituciones, sistemas y estructuras políticas, económicas y sociales.

Patria para todos fue martirio, resistencia, clandestinidad y derecho a la vida en la Dictadura. En el camino a la transición fue Movilización social, Democracia, Verdad y Justicia. Suponía restitución de derechos económicos-sociales, restitución de patrimonio público, y democracia plena. Implica la superación del proyecto oligárquico heredado en la Constitución del 80.

50.- Aún cuando los epígonos liberales de la Concertación han proclamado cinco veces el fin de la transición, la confrontación que impide “cerrar” la transición no cesará desde las demandas del pueblo victimado y despojado mientras no se terminen las tres impunidades mejor preservadas por la civilidad pinochetista: la privatización del patrimonio público en Dictadura,

la falsificación de las Reformas Constitucionales, la impunidad en delitos de Derechos Humanos. El fin de la transición supone caminar las alamedas de un proyecto de unidad nacional, bajo la égida de una democracia auténtica en los valores y las acciones de la restitución, la verdad, la justicia, y la reparación. Nos miran y nos juzgan las nuevas generaciones. No porque no las veamos significa que no estén.

51.- De modo, que patria para todos, en la perspectiva del proyecto socialista, en cuanto bandera de la transformación y construcción social, es la prolongación de esa visión de país, pero también, es mucho más que eso. Tres conceptos en desarrollo programático sintetizan el horizonte de construcción de este país de nuevo tipo: familia protegida, aprendizaje social, participación socio-histórica. Fundados en valores de la democracia plena, la solidaridad, la diversidad y el pluralismo. Estas tres dimensiones para la construcción de un proyecto de producción social deben definir los marcos programáticos y señalar las condiciones socio-históricas que permitan su implementación. El desarrollo económico y tecnológico actual puesto al servicio del país y de su población es capaz de contener el producto y las condiciones de vida muy por encima de lo que constituyen los niveles actuales de calidad de vida. Y ese es el sentido y la dirección del camino que emprendemos los socialistas de retorno a la justicia social y el bienestar del pueblo:

- **Familia protegida** significa asumir, producir y atender condiciones, instituciones y medios, de todo orden, que aseguren derechos, acceso y permanencia, según necesidades y opciones de cada cual a la nutrición adecuada y permanente, a la salud y medicamentos, a la educación y la formación, la vivienda y habitación, el empleo y la formación permanente, la seguridad social y la recreación, de todos los chilenos, de todas las edades según corresponda, y a lo largo de toda la vida.
- **Aprendizaje social**, es la ciudadanía de cada cual en el mundo del conocimiento. Ello no es otra cosa que la capacidad social y colectiva de favorecer la formación y el acompañamiento para la vida y para el trabajo. Pasar de una cultura del consumo de información a una cultura de sujeto en la producción del conocimiento. Es el derecho a la autogestión de los proyectos de vida. En síntesis, implica ser sujeto en la producción

histórica de diversidad cultural, actor y ciudadano en construcción de mundo y en la relación solidaria con el otro.

- **La participación** socio-histórica supone, antes nada, compromiso con el otro, que lo considero mi igual en valores, derechos y obligaciones, en una convivencia democrática y solidaria. Significa la obra colectiva que funda y defiende una democracia política y social plena. Vivir y proteger, en un mundo de derechos y libertades compartidas.

Menos que esto, es una patria herida, segmentada, desigual, excluyente, no democrática, no solidaria. Más que eso, es el socialismo.

52.- Estas transformaciones las haremos desde corrientes culturales que generen redes sociales, mayorías populares y convergencias democráticas, con libertades públicas, producción cultural, justicia social, igualdad y solidaridad, en el marco de una democracia participativa y una economía social solidaria.

53.- Este es el componente de la lucha de ideas que corresponde llevar adelante para desafiar y confrontar la ideología neoliberal y liberal social que en el Chile actual justifica y defiende una economía de la depredación y la acumulación, una sociedad de la exclusión y la desigualdad, y una cultura política de oligárquicas y tecnócratas.

54.- Buscamos sustituirla por una razón socialista. Que sustente el proyecto de una sociedad abierta y justa, con nuevas instituciones y con nuevos instituyentes. Se trata de una racionalidad socio-histórica que asume un carácter subversivo desde la creación y revolucionario en su capacidad de puesta en proyecto. Capaz de instituirse en la alteridad del nuevo sujeto histórico, sujeto capaz de significar una nueva ciudadanía en el marco de la producción colectiva de una nueva sociedad, donde las diferencias de clase se superen y se refunden en relaciones sociales, económicas e históricas de nuevo tipo, el socialismo. A lo mejor sucede en otro periodo histórico. Pero no sucederá por azar, sino por producción histórica. Será parte sustantiva del proceso que no se detiene de humanización de lo humano. Nueva sociedad y nuevos hombres, en nuevos y mejores valores. Una sociedad que se reconoce a sí misma como una sociedad republicana, de derechos inalienables, democrática auténtica, diversa, sustentable y humana.

